

RESEÑA DE LIBRO

La vida cotidiana como complejidad social: una lectura crítica de *Teoría social y vida cotidiana* de Pedro Luis Sotolongo Codina

Ysabel Noemi Tejeda Díaz

Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD)

<https://orcid.org/0000-0001-8095-8961>

ynoemitejeda@hotmail.com

ytejeda73@uasd.edu.do

Reseña de Sotolongo Codina, Pedro Luis. *Teoría social y vida cotidiana: La sociedad como sistema dinámico complejo*. Santo Domingo, República Dominicana, Editorial Somos Literatura, 2011, 272 pp.

La publicación de *Teoría social y vida cotidiana: La sociedad como sistema dinámico complejo* constituye una de las contribuciones más significativas de Pedro Luis Sotolongo Codina al pensamiento social latinoamericano contemporáneo. La obra se inserta en el marco de las ciencias de la complejidad y propone una profunda revisión de los modos tradicionales de comprender la sociedad, desplazando la atención desde las estructuras abstractas hacia los procesos concretos de interacción que tienen lugar en la vida cotidiana.

Desde las primeras páginas, Sotolongo plantea una interrogante fundamental: ¿cómo describir y pensar la vida cotidiana? A partir de esta pregunta, desarrolla una reflexión que busca superar una de las dicotomías más persistentes de la teoría social: la separación entre lo macro y lo micro social. El autor sostiene que la producción y reproducción de la vida social ocurre en el entramado de interacciones concretas que realizan diariamente hombres y mujeres reales, y que es precisamente allí donde deben buscarse las claves para comprender la dinámica de las sociedades contemporáneas.

Uno de los aportes más originales del libro radica en la noción de patrones de interacción social. Sotolongo los define como regímenes de prácticas colectivas

características que emergen de la interacción cotidiana y que permiten la producción y reproducción de la vida social. Estos patrones no son simples comportamientos individuales agregados, sino configuraciones colectivas que generan expectativas mutuas, normas implícitas y formas de organización social. A través de ellos, la vida cotidiana deja de ser un espacio trivial para convertirse en el escenario donde se constituyen las relaciones sociales, las subjetividades y las instituciones.

La propuesta se distancia críticamente de las explicaciones reduccionistas que han dominado buena parte de las ciencias sociales. Frente al determinismo, la causalidad lineal y la fragmentación disciplinaria, Sotolongo concibe la sociedad como un sistema dinámico complejo caracterizado por la emergencia, la autoorganización, la incertidumbre y la interdependencia.

Otro aspecto relevante es la articulación que el autor establece entre los ámbitos del poder, el saber, el deseo y el discurso. Sotolongo muestra cómo estos elementos no operan de manera aislada, sino que forman parte de una circularidad constitutiva de la vida social. Las prácticas cotidianas producen y reproducen relaciones de poder, formas de conocimiento, aspiraciones y discursos que contribuyen a la configuración de la experiencia humana. Esta aproximación permite comprender la complejidad de los fenómenos sociales sin reducirlos a una única dimensión explicativa.

Asimismo, la propuesta de Sotolongo ofrece importantes posibilidades para comprender la construcción social de la corporalidad. La relación entre cuerpo y alimentación constituye un ejemplo paradigmático de complejidad social. Las prácticas alimentarias participan activamente en la configuración de identidades corporales, estilos de vida y formas de subjetividad. En las sociedades contemporáneas, atravesadas por la expansión de los medios digitales y la cultura de la imagen, el cuerpo se ha convertido en un espacio donde confluyen discursos sobre salud, bienestar, belleza y reconocimiento social.

Esta lectura resulta especialmente relevante para investigaciones que exploran las relaciones entre alimentación, cuerpo y subjetividad. Desde una perspectiva

fenomenológica, el cuerpo constituye el lugar desde el cual habitamos el mundo; desde una perspectiva sociocultural, representa también una construcción simbólica permanentemente modelada por las interacciones sociales. La complejidad de estas articulaciones confirma la pertinencia del enfoque desarrollado por Sotolongo para abordar fenómenos que desafían las fronteras disciplinarias tradicionales.

La lectura actual de *Teoría social y vida cotidiana* permite reconocer no sólo su valor histórico dentro del pensamiento latinoamericano, sino también su capacidad para dialogar con problemáticas emergentes del siglo XXI. La complejidad social descrita por Sotolongo se manifiesta hoy en escenarios tan diversos como la crisis climática, la inseguridad alimentaria, la digitalización de la vida cotidiana o la creciente preocupación por el cuidado del cuerpo y la salud. Su propuesta mantiene, por tanto, una notable actualidad.

Los aportes fundamentales de Pedro Luis Sotolongo a la teoría social contemporánea

Uno de los méritos más importantes de *Teoría social y vida cotidiana* consiste en haber trasladado las categorías de las ciencias de la complejidad al análisis de la vida social cotidiana. Frente a las tradiciones sociológicas que privilegiaron las estructuras macro o las explicaciones centradas exclusivamente en el individuo, Sotolongo propone una mirada relacional que sitúa la producción de la sociedad en las interacciones concretas de la vida diaria. Su propuesta permite comprender que la realidad social no es una estructura estática ni una suma de acciones individuales, sino una trama dinámica de relaciones, prácticas y significados que se producen y reproducen continuamente.

La originalidad de esta perspectiva radica en la incorporación de conceptos como emergencia, autoorganización, contextualización, recursividad e interdependencia al estudio de la sociedad. Para Sotolongo, la complejidad no constituye únicamente una nueva metodología, sino una transformación epistemológica que obliga a repensar las relaciones entre sujeto y sociedad, entre lo micro y lo macro social, así como entre estructura y acción.

Otro aporte relevante consiste en la recuperación de la vida cotidiana como categoría central de análisis. Mientras gran parte de la teoría social clásica concentró su

atención en instituciones, sistemas o estructuras, Sotolongo muestra que los procesos fundamentales de producción social ocurren precisamente en los escenarios cotidianos donde las personas interactúan, construyen expectativas mutuas, generan significados compartidos y reproducen prácticas sociales. De este modo, la cotidianidad deja de ser un espacio trivial para convertirse en el núcleo generador de la realidad social.

Particularmente valiosa resulta también su articulación entre poder, saber, deseo y discurso. El autor demuestra que estos ámbitos no pueden analizarse de manera separada, pues forman parte de una circularidad constitutiva de toda vida social. Las prácticas cotidianas producen simultáneamente relaciones de poder, formas de conocimiento, orientaciones del deseo y configuraciones discursivas que moldean la experiencia humana.

La relevancia de estos planteamientos trasciende el campo de la sociología. Sus conceptos ofrecen herramientas especialmente fecundas para comprender fenómenos contemporáneos relacionados con la alimentación, la corporalidad, la identidad, la sostenibilidad y las transformaciones digitales de la experiencia cotidiana. Por ello, la obra de Sotolongo continúa siendo una referencia imprescindible para quienes buscan interpretar la complejidad creciente de las sociedades actuales.

El primer capítulo introduce uno de los conceptos centrales de toda la obra: los patrones de interacción social. El autor sostiene que la sociedad se produce y reproduce a través de prácticas colectivas recurrentes que generan expectativas mutuas entre los actores. La principal contribución de este capítulo consiste en mostrar que la interacción cotidiana constituye el nivel privilegiado para comprender la dinámica social. Este capítulo ofrece una poderosa herramienta para analizar prácticas alimentarias, hábitos de consumo y formas de cuidado corporal, pues todos ellos se construyen mediante patrones de interacción aprendidos y reproducidos en la vida cotidiana.

El segundo capítulo, titulado “La índole dinámica sistémica de los patrones de interacción” Sotolongo profundiza en la naturaleza compleja de los patrones de interacción social, destacando su carácter abierto, contextual y dinámico. Introduce conceptos vinculados a la complejidad, como la emergencia y la sinergia social, para explicar cómo las

interacciones producen efectos que exceden las intenciones individuales. Este capítulo resulta particularmente innovador porque permite comprender la sociedad como un sistema dinámico complejo, donde las relaciones generan propiedades emergentes imposibles de reducir a sus componentes aislados.

A la altura del tercer capítulo “Patrones de interacción y prácticas de poder, saber, deseo y discurso”, el autor incorpora influencias provenientes de Foucault y otros pensadores contemporáneos para analizar cómo las prácticas cotidianas producen relaciones de poder, formas de conocimiento, deseos y discursos. La vida cotidiana aparece como un espacio donde se construyen subjetividades y se configuran relaciones sociales. Este capítulo posee una extraordinaria actualidad para comprender fenómenos contemporáneos como el culto al cuerpo, la medicalización de la alimentación y la influencia de las redes sociales sobre la imagen corporal.

El cuarto capítulo “Producción y reproducción de lo macro y lo micro social” constituye uno de los núcleos teóricos más sólidos del libro. Sotolongo aborda la histórica tensión entre estructura y agencia, mostrando que ambas dimensiones se encuentran articuladas mediante los patrones de interacción social. La sociedad no determina completamente a los individuos, ni estos producen la sociedad de manera aislada. Desde una perspectiva fenomenológica, este planteamiento permite comprender cómo las experiencias individuales se encuentran siempre situadas en contextos sociales específicos, sin perder por ello su singularidad.

En el capítulo 5. “La institucionalización de los patrones de interacción social”, el autor analiza los procesos de institucionalización. Las instituciones son comprendidas como cristalizaciones históricas de patrones de interacción social que adquieren estabilidad y legitimidad en el tiempo.

La relevancia de este análisis radica en mostrar que las instituciones no son entidades abstractas separadas de la vida cotidiana, sino el resultado de prácticas sociales reiteradas. Esta idea resulta especialmente útil para comprender la formación de normas alimentarias, hábitos de consumo y modelos corporales culturalmente aceptados.

El último capítulo “Patrones de interacción y cambio social” está dedicado al problema del cambio social. Sotolongo rechaza las explicaciones que atribuyen el cambio exclusivamente a grandes estructuras o a líderes individuales. Por el contrario, sostiene que las transformaciones sociales emergen de procesos complejos de interacción donde participan simultáneamente estructuras, instituciones y subjetividades. Este enfoque resulta especialmente valioso para comprender los desafíos contemporáneos asociados a la sostenibilidad, la transformación de los sistemas alimentarios y las nuevas formas de construcción identitaria en contextos digitales.

Como docente investigadora de las Ciencias de la Alimentación y Nutrición, la fenomenología, el culto al cuerpo y la antropología de las prácticas alimentarias, encuentro en el pensamiento de Pedro Luis Sotolongo una fuente de inspiración teórica que continúa ofreciendo herramientas valiosas para comprender los desafíos contemporáneos. Su invitación a pensar la sociedad desde la complejidad no sólo conserva plena vigencia, sino que resulta indispensable para abordar fenómenos cada vez más interconectados, inciertos y multidimensionales. La lectura de esta obra confirma que comprender la vida cotidiana es, en última instancia, comprender la complejidad misma de la experiencia humana.

En definitiva, *Teoría social y vida cotidiana* constituye un espacio de referencia para comprender la sociedad desde el paradigma de la complejidad. La principal contribución de Pedro Luis Sotolongo Codina radica en demostrar que la vida cotidiana no es un ámbito secundario ni meramente descriptivo, sino el espacio donde se generan, reproducen y transforman las dinámicas fundamentales de la vida social. A más de una década de su publicación, la obra conserva una extraordinaria vigencia intelectual y continúa invitándonos a pensar la realidad social como un entramado dinámico de relaciones, emergencias e interdependencias.